



Hubo una vez en este lugar

Mitos y leyendas de este lado del mundo

La Luna roja

LA LUNA ERA UN PODER MALIGNO PARA LOS SELK'NAM. Veían en el ciclo lunar la repetición del enojo de la Luna por la humillación sufrida aquella vez que el Sol descubrió el gran secreto de las mujeres y se lo contó a los hombres.

Les daba miedo verla llena y roja. Creían que así se ponía cuando estaba furiosa y que podía “agarrarlos” si la miraban.

Decían que cuando la Luna ya no podía más de ira recordando aquella vez en que el Sol la humilló, entraba en eclipse. Se ponía grande y roja y ese rojo anunciaba muerte, desgracias y sangre de venganza. La Luna anunciaba en cada eclipse que muchos hombres morirían en combate.

Por esa razón, entre los selk'nam cada vez que había un eclipse, los hombres apagaban todos los fuegos de los campamentos y se reunían en torno al chamán.

El viejo brujo se ponía un sombrero de plumas de aguilucho y convocaba a las mujeres que, moviendo sus brazos, cantaban y bailaban en círculo pidiéndole a la Luna que se apiadara de la tribu.

El brujo, imitando los graznidos del aguilucho, se transportaba a la Luna y allí recibía el mensaje de Krah. Todos esperaban las palabras del anciano porque de ellas dependía la suerte del grupo. El mensaje podía ser favorable o sentenciar la desgracia de la tribu.

Se creía que cuando la respuesta de la Luna no era favorable, el brujo moría a los pocos meses.





Hubo una vez en este lugar

Mitos y leyendas de este lado del mundo

Hubo una vez en este lugar pueblos que contaron historias. Personas que, en el intento por comprender la vida y la muerte, hablaron del cielo, la luna, las estrellas, el sol, las lluvias. Personas que se enamoraban, se peleaban, se tenían miedo y, cuando estaban muy contentas, celebraban la vida.

Toda esta gente era mucha y diferente: mocovíes, pilagas, chanés, abipones, quechuas, aymaras, chorotes, charrúas, chulupíes, comechingones, diaguitas, guaraníes, tehuelches, selk'nam, mapuches, tobas, quom, wichis, huarpes, entre otros pueblos. Eran diferentes entre sí, pero tenían algo en común: les gustaba contar historias.

Te invitamos a leer estos relatos de algunos de esos pueblos que habitaban nuestro país. Te invitamos a volverlos a contar para que no se detenga el viaje y estas historias crezcan hasta más allá de los tiempos.

